



RIOS DE AGUA VIVA

PETER BELLINGHAM

12 DE MARZO DE 2005

¿ESTÁS VIVIENDO EN LAODICEA?

Vamos a comenzar leyendo Apocalipsis 3:14-22. Han enviado al apóstol Juan al exilio a la isla de Patmos debido a su fidelidad a Jesucristo. Jesús mismo se le aparece a Juan, y le da un mensaje para las siete iglesias en Asia. Hoy vamos a enfocarnos en el mensaje a la iglesia en Laodicea. Mientras leemos, vamos a ver ciertos detalles acerca de la ciudad histórica de Laodicea, para que podamos entender más el contexto del mensaje.

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: ¹⁵ Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! ¹⁶ Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. (Apocalipsis 3:14-16 RVR 1960) Laodicea era una ciudad en el valle de Lycus, cerca de las fuentes termales de la ciudad que hoy se llama Pammukale, en Turquía. Todavía hoy los turistas visitan estas fuentes termales. Cerca estaba la ciudad de Colosas, también conocida por sus fuentes de agua fría, pura y refrescante. Sin embargo, Laodicea no tenía su propia fuente de agua. La ciudad recibía su agua de las fuentes termales, pero cuando el agua llegaba a Laodicea, ya estaba fría, y tenían que volver a calentarla. No se podía beber el agua tibia. Al beberla era escupida de la boca.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. (Apocalipsis 3:17) Económicamente, Laodicea era una ciudad muy prospera, y de hecho era el centro bancario para toda la región de Asia Menor. En el año 60 AD., un terremoto destruyó mucho de la ciudad, y el imperio de Roma ofreció becas para ayudar en la reconstrucción. A diferencia de otras ciudades en ese entonces, Laodicea negó aceptar la ayuda, y se reconstruyó usando sus propios recursos.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. ¹⁸ Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. (Apocalipsis 3:17-18) Acabamos de mencionar las riquezas de la ciudad, y el orgullo que tenía basado en esas riquezas. La ciudad tenía negocios fuertes en la fabricación y venta de textiles y ropa. Gran parte de los recursos económicos de la ciudad venían del comercio de lana negra, de la cual las fábricas de Laodicea hacían vestidos, los cuales vendían en toda la tierra. También Laodicea era una escuela médica, que se especializaba en enfermedades de los ojos. La escuela era famosa porque producía y exportaba un medicamento para los ojos, 'Tephra Phrygia', el cual era visto como una curación milagrosa.

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. (Apocalipsis 3:19) Entonces Laodicea era una ciudad donde la población se sentía contenta y autosatisfecha, debido a sus grandes riquezas y sus éxitos económicos. Gozaba de mucha comodidad y no sentía la necesidad de pedir o recibir ayuda del hombre ni de Dios. Estas actitudes habían infectado la iglesia, entonces la gente de la iglesia también era autosatisfecha y confortable, y no tenía interés en cultivar su comunión con Dios. La gente de la iglesia era tibia, como las aguas de la ciudad, y sentía que de ninguna cosa tenía necesidad. Entonces Jesús mandó este mensaje a los miembros de la iglesia, queriendo corregirlos, porque El los amaba. Este mensaje no fue escrito a toda la ciudad. Fue escrito a la iglesia de la ciudad. Y Jesús dijo que la iglesia era desventurada, miserable, pobre, ciega y desnuda. Y El le dijo que si no había cambios, El iba a vomitarla de su boca. El no podía soportar para siempre la indiferencia de los creyentes allí

La iglesia era autosatisfecha y confortable, y no tenía interés en cultivar su comunión con Dios.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. ²² El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. (Apocalipsis 3:20-22) Este mensaje no solamente tenía la finalidad de tratar con la iglesia de Laodicea hace 2000 años. Fue escrito en la palabra de Dios porque es un mensaje para la novia de Cristo en todos tiempos. Es un mensaje para nosotros, ahora mismo. Y debemos escuchar bien lo que dice.

Dios cuenta con que nuestras vidas den fruto y que demuestren la nueva creación que somos.

Vamos a ver de nuevo el mensaje. Recuerda, esta enseñanza no es un estudio bíblico que simplemente tiene la finalidad de aumentar tu conocimiento bíblico. Dios quiere tratar con tu vida y mi vida, hoy. Y recuerda, este mensaje no fue escrito para los no-creyentes. Fue escrito para la iglesia. Para ti y para mí.

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto (Apocalipsis 3:14) Los nombres que Jesús usa aquí para presentarse son escogidos porque tienen que ver directamente con la condición de la iglesia de Laodicea, y pueden tener que ver con la condición de nuestras vidas también.

Jesús es el “Amén”. “Amén” significa, “Que así sea”. Pablo nos dice que todas las promesas de Dios son “Si” y “Amén” en Cristo Jesús. Si estamos en Cristo Jesús, Dios quiere que sus promesas se cumplan en nuestras vidas. Pero no van a cumplirse si no obedecemos. (2 Corintios 1:20) “El testigo fiel y verdadero” Jesús testificó a la humanidad a través de mostrarnos fielmente lo que es la voluntad de Dios. El se mantuvo fiel y verdadero aunque le costaba mucho sufrimiento y al fin, lo mataron en la cruz. Si queremos seguir a Jesús, debemos entender que nos va a costar ser testigos fieles y verdaderos. No debemos estar enamorados de la comodidad. “El principio de la creación de Dios”. En otras partes de la Biblia le llaman a Jesús “El primogénito de entre los muertos” (Colosenses 1:18) y “El primogénito entre muchos hermanos” (Romanos 8:29). Cuando nacemos de nuevo, Dios nos resucita espiritualmente de entre los muertos. Llegamos a ser hermanos de Jesús. Dios empezó su nueva creación en Jesucristo, y quiere continuarla en nosotros. Jesús fue el principio de la nueva creación de Dios, nosotros somos la continuación. Significa que Dios quiere expresarse a través de nuestras vidas. Dios cuenta con que nuestras vidas den fruto y que demuestren la nueva creación que somos. El cuenta con que nuestras vidas hablen de su realidad y su carácter. Si nuestras vidas no son así, algo está fuera de lugar, y no estamos cumpliendo nuestro destino. No es suficiente solamente con ser salvo. La salvación solo es el comienzo.

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! ¹⁶ *Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.* (Apocalipsis 3:15-16) Estos creyentes estaban haciendo obras, y Dios conocía sus obras. Pero algo no estaba bien. Jesús no tenía nada bueno que decir acerca de sus obras ni su iglesia. El no encontró nada para alabar en la iglesia. ¿Qué no estaba bien? **Eran tibios, o indiferentes.**

¿Qué significa, ser tibio? ¿Pues, qué significa ser caliente en nuestra comunión con Dios? Ser caliente para Dios significa que nuestra comunión con El, y su voluntad para nuestra vida, son las cosas más importantes en nuestras vidas, sin ninguna excepción. Significa que estamos dispuestos diariamente a tomar las decisiones que demuestran honor, amor y obediencia para El, cueste lo que cueste. Significa que lo escuchemos a El y lo obedecemos a El. Significa que aún cuando fallamos, seguimos adelante, sabiendo que El nos ama y que nuestra comunión con El es la cosa más importante de nuestras vidas.

¿Y que significa, ser frío en nuestra vida con Dios? Significa vivir totalmente para sí mismo. Significa evitar totalmente a Dios. Significa ser un “pagano”. Significa vivir para los placeres y no pretender ser cristiano.

Dios dice que el preferiría que fuéramos fríos o calientes, pero no tibios. Pues, ser tibio es ser algo en medio. **Significa tener comunión con Dios, pero no dejar que esta comunión gobierne toda nuestra vida.** Significa arreglarte espiritualmente como puedas, y estar contento de vivir así. Significa hacer lo mínimo que sientas necesario para poder decir que tienes una relación con Dios, pero nada más. Si vivimos así, estamos descuidando a Jesucristo.

El creyente tibio puede estar involucrado en muchas actividades cristianas. Pero su vida no gira alrededor de Jesucristo. En realidad, está viviendo para sí mismo, aún mientras está haciendo sus actividades cristianas. Sus actividades cristianas entonces son egoístas. No es caliente, y no es frío. Aunque parece bien activo, es perezoso en su comunión con Jesús; entonces debido a su negligencia en esta comunión, no puede escuchar a Dios diciéndole las buenas obras que Dios quiere que haga. Y aún si sabe bien las cosas que Dios quiere que haga, no las hace, simplemente busca pretextos, y después hace lo que piensa que es más conveniente. Está descuidando a Jesucristo.

Así como una esposa puede descuidar a su esposo, o un esposo puede descuidar a su esposa, o un hijo puede descuidar a su padre, es posible descuidar a Jesucristo. ¿Tú eres así? ¿Estás descuidando a tu maravilloso Salvador y Señor, Jesucristo?

El ser tibio significa tener comunión con Dios, pero no dejar que esta comunión gobierne toda nuestra vida.

Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicaré. ²² Y no me invocaste a mí, oh Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel. ²³ No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni a mí me honraste con tus sacrificios; no te hice servir con ofrenda, ni te hice fatigar con incienso. ²⁴ No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grosura de tus sacrificios, sino pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades. (Isaías 43:21-24)

¿Con qué propósito fuimos creados? Para publicar las alabanzas de Dios. No para vivir para nosotros mismos, sino para vivir para El. Posiblemente dices, “Pues, vivir así es demasiado difícil, yo soy carne”. ¿Tú has nacido de nuevo? Entonces Jesús vive en ti.

Entonces, es posible vivir para Dios y no para tí mismo. No tienes ninguna excusa válida. Si has nacido de nuevo, ya no eres frío en tu vida con Dios, debes ser caliente. Pero, tal vez eres tibio...

En este pasaje de Isaías, Dios nos muestra que el desea que nosotros nos dediquemos a nuestra comunión con El. ¿El tiene necesidad de nuestros sacrificios de alabanza y expresiones de nuestro amor para con El? No, pero El desea recibirlos. No porque El nos halla dado alguna ley que dice que hay que dárselos, sino porque El es digno de recibir toda nuestra atención y honor y obediencia. El desea que le bendigamos a través de nuestras actitudes, devoción, y obediencia. ¿Pero, como los Laodiceanos, decimos que Dios está exigiendo demasiado? ¿Decimos que estamos tan cansados o tan ocupados que no se puede vivir cien por ciento para El? ¿Estamos poniendo excusas por ser tibios?

Una cosa está clara. Dios odia la indiferencia, el hecho de ser tibio. El no puede aguantarlo. El lo odia tanto que dice que El va a vomitar el tibio de su boca. El agua tibia de Laodicea no tenía uso mientras era tibia. El creyente tibio no tiene uso en el reino de Dios. Si, el sigue siendo hijo de Dios y salvo, pero no cumple los propósitos de Dios en su vida. Que lástima.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. (Apocalipsis 3:17) Fíjate en la diferencia entre lo que pensaban los Laodiceanos acerca de su condición, y lo que Jesús les dijo acerca de su condición.

Hay miles, sino millones, de creyentes en el mundo que dice, “Pues, yo soy salvo, tengo mi boleto para los cielos, entonces soy rico espiritualmente y no tengo necesidad de nada más. Puedo vivir como quiero...” Estos creyentes son increíblemente engañados. Creen que están bien, entonces ni están enterados de su necesidad. Están en peligro espiritual. En verdad, son indiferentes; según Jesús, son desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos. ¡Recuerda, Jesús estaba hablando a la iglesia, no al mundo! El estaba hablando con creyentes como tú y yo. ¿Sabías que es posible ser un hijo de Dios, salvo, y al mismo tiempo ser espiritualmente pobre, ciego y desnudo?

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. (Apocalipsis 3:18) ¿Cuál es la curación para la pobreza, desnudez y ceguera espiritual?

Jesús dice que debemos “comprar de mí”. ¿Por qué hay que comprar algo de Jesús? ¿No es nuestra salvación un regalo? Si, nuestra salvación es un regalo y no hay nada que podamos hacer para comprarla ni agregarle algo. Pero el crecimiento en Cristo no es un regalo. Nos cuesta. Seguir en comunión con Cristo nos cuesta. Obedecerle a Dios nos cuesta. “Hay que dejar unas cosas atrás, pero nada que verdaderamente tenga valor, y solo hay que dejar las cosas para hacer espacio para poder recibir riquezas verdaderas. Deja atrás el pecado y la auto confianza, para que El pueda llenarnos con sus tesoros escondidos...” (Matthew Henry)

¿Qué debemos comprar de Jesús? “oro refinado en fuego, para que seas rico”: significa fe verdadera, refinada a través de pruebas. No debemos pedir que lleguen pruebas. Pero si queremos seguir a Cristo, las pruebas van a llegar, y Dios las usará para refinar nuestro carácter y fortalecer nuestra fe, la cual tiene más valor que el oro (1 Pedro 1:7). ¿Cómo “compramos” ese oro? A través de decidir diariamente obedecerlo a El, cueste lo que cueste. A través de tomar diariamente nuestra cruz y seguirlo a El. A través de ganarnos tesoros en los cielos por medio de la obediencia en vez de enfocarnos en ganarnos tesoros en la tierra.

Debemos comprar “vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez”. Sin Cristo, somos desnudos espiritualmente. Pero si hemos nacido de nuevo, ya estamos vestidos con vestiduras blancas. Nuestras vestiduras blancas son la santidad de Cristo que El nos da porque confiamos en El para nuestra salvación cuando nacemos de nuevo. (Apoc 7:13-14). Pero tenemos que decidir diariamente vestirnos con la nueva creación; es decir, vivir de acuerdo con la pureza de las vestiduras que El nos ha dado. (Efesios 5:24) Cristo nos ha dado su santidad, pero tenemos que decidirnos a caminar en esa santidad, a través de obedecerle a El, momento tras momento. (Apoc 19:8)

“y unge tus ojos con colirio, para que veas.” ¿Qué es este colirio? Es la palabra de Dios. ¿Como aprendemos a ver? A través de renovar nuestras mentes con la palabra de Dios, aprendemos a ver las cosas desde la perspectiva de Dios. Comprar este colirio significa tomar el tiempo y hacer el esfuerzo para renovar nuestras mentes. Estar dispuestos a dejar nuestra propia sabiduría y razonamiento y ponernos de acuerdo con la palabra de Dios.

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. (Apocalipsis 3:19)
¿Por qué le dijo Jesús estas cosas a su novia en Laodicea? ¿Y porque se nos dice a nosotros, hoy? Porque El nos ama. Por eso El nos reprende y disciplina. ¿Entonces cómo debemos reaccionar? Dejando de ser tibios. Dejando de ser apáticos e indiferentes. En lugar de ser así, ser celoso para Dios. Arrepentirnos.

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. (Apocalipsis 3:20) Este versículo muchas veces se usa en el evangelismo para animar a la gente a pedir a Jesús que entre en sus corazones. Pero aquí Jesús esta hablando a la iglesia, a los que ya lo tienen en sus corazones. El quiere entrar en comunión más profunda con nosotros.

Esta es la clave. ¿Has nacido de nuevo? ¿Es tu relación con Jesús el centro de tu vida? ¿Has estado descuidando tu comunión con El? El está tocando a la puerta de tu corazón, llamándote para que abras tu corazón a El y cultives tu comunión con El como la cosa más importante en tu vida.

Si nuestra comunión con El es para nosotros nada más que un pequeño y bonito aditivo en nuestra vida, somos tibios y estamos ofendiendo a Dios. Si nuestra relación con Jesús significa nada más que una de las cosas en nuestra lista de prioridades en la vida, y no es la cosa principal ni el mero centro de nuestra vida, entonces somos tibios y estamos ofendiendo a Dios.

Debemos permitir que nuestra relación con El sea la cosa más importante en nuestra vida, y que todas nuestras decisiones giren alrededor de esta comunión con El. Si significa menos que esto, somos tibios. Y Dios quiere vomitar a los tibios de su boca; es decir, aunque siempre vamos a ser sus hijos, El no podría usarnos en su reino.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. (Apocalipsis 3:21)
Cueste lo que cueste, tenemos que vencer. ¿Qué debemos vencer? Debemos vencer la tentación de vivir para nosotros mismos en lugar de vivir para Dios. Debemos vencer la tentación de volvernos adictos a la comodidad en lugar de anhelar hacer la voluntad de Dios, cueste lo que cueste. Tenemos que vencer la mentira que dice que Dios puede ser un aditivo bonito en nuestra vida en lugar de ser el mero centro de nuestra vida. Debemos vencer la tentación de decir, como los Laodiceanos, “No tengo necesidad de nada...” Tenemos mucha necesidad de Dios y mucha necesidad de crecer en nuestra comunión con El. Debemos vencer la tentación de ser tibios.

Aquí en este ministerio, hemos dedicado muchos meses a construir cimientos buenos en sus vidas, cimientos de la gracia y misericordia de Dios. Ustedes saben que El les ama y que si han nacido de nuevo, son salvos. Ahora tenemos que llegar a entender que Dios odia la indiferencia y el ser tibio.

Hermanos y hermanas, ustedes son gente muy buena. Creemos que quieren crecer en Cristo. Les amamos en el amor de Cristo. Pero la indiferencia, el ser tibio, puede ser tan sutil, tan engañoso. Los Laodiceanos no se daban cuenta que eran tibios hasta que Jesús mismo les mandó un mensaje, advirtiéndolos directamente. Tenemos que darnos cuenta que si Jesús no es el mero centro de nuestra vida, somos tibios y nos aplican las palabras de Jesús, las mismas que El les dijo a los Laodiceanos. **Si queremos que nuestro cristianismo sea solamente una adición a nuestra vida que nos hace gente mejor, pero no queremos que Jesucristo gobierne absolutamente todas las áreas en nuestras vidas, entonces somos tibios.** Debemos arrepentirnos.

El quiere que todos nosotros le demos el lugar central en nuestras vidas y en nuestras decisiones diarias.

El quiere que le honremos a través de cultivar nuestra comunión personal con El, pasando tiempo con El y renovando nuestras mentes y actitudes por medio de la palabra de Dios.

El quiere que hagamos las buenas obras que El nos dice que hay que hacer.

¿Queremos ser útiles en el reino de Dios? ¿O queremos sentarnos con brazos cruzados, esperando nuestro viaje a los cielos?
¿Queremos hacer lo mínimo posible en nuestra comunión y obediencia a Cristo? ¿O queremos derramar en El nuestro amor, honor y obediencia? Entonces, arrepintámonos si en nuestros corazones, mentes o vidas hemos tenido áreas tibias o indiferentes en cuanto a Cristo, si le hemos dado menos que lo mejor; si le hemos dado menos que todo.

Tenemos mucha necesidad de Dios y mucha necesidad de crecer en nuestra comunión con El.